

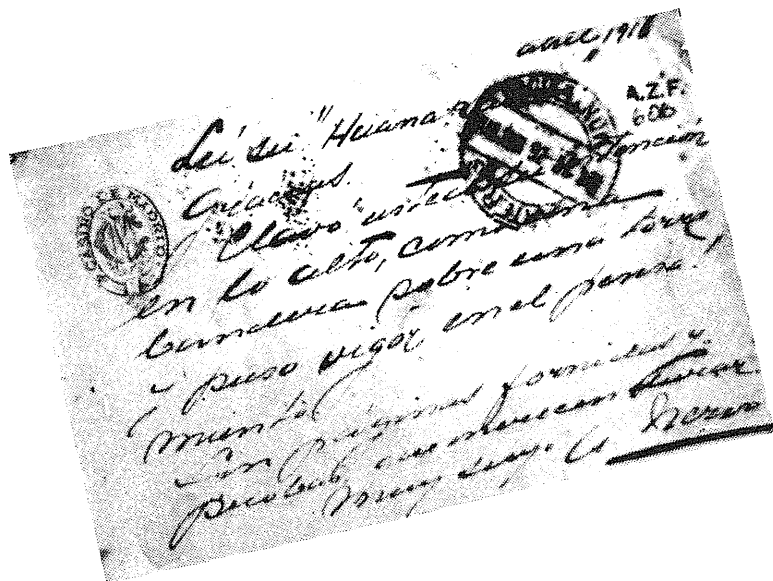
CUANDO ALBERTO ZUM FELDE ERA AURELIO DEL HEBRON

"... Su seudónimo de aquellos años, Aurelio del Hebrón, por su eufonía y sonoridad, se corresponde con las actitudes del joven poeta decadente. Hoy Aurelio del Hebrón es don Alberto Zum Felde y cuando, rememorando, vuelve a situarse en aquellos sus años juveniles, lo hace con calor y fervor, con objetividad levemente matizada de nostalgia y, por momentos, pone sobre sus recuerdos un satinado de ironía. A más de sesenta años de publicados, don Alberto Zum Felde se horroriza de sus escritos juveniles, e, incluso, me ha acusado de traidor por haber descubierto y leído a Lulú Margat. Se niega obstinadamente a reconocer calidad en sus escritos juveniles. Esos escritos, no es preciso subrayarlo, no tienen ni la significación ni los valores de su labor posterior y se hallan en una línea literaria que el autor abandonó después. Sin embargo, se ubican dentro de lo más saliente de la producción del grupo de los jóvenes novecentistas uruguayos, muestran algunas calidades evidentes y tienen una significación particular, ya que en cierto modo, prefiguran al escritor que Aurelio del Hebrón llegó a ser en su madurez".

(Arturo Sergio Visca, en el prólogo de la "Antología de poetas modernistas menores", Biblioteca Artigas, 1971)



Aurelio del Hebrón



Amado Nervo le envió (en 1918) la presente tarjeta en relación con "El Huanakauri".

"... Con la edición de El Huanakauri (1917), Zum Felde comienza a separarse de su decidida adscripción a las corrientes del modernismo literario. El libro, por su contenido, es ensayístico; por su forma, poemático. El Huanakauri es una profesión de fe, y son palabras del mismo autor, de "americanismo radical". Un americanismo que predicaba, en lo cultural, la verificación de una auténtica autonomía espiritual americana, basada tanto en su tradición como en su realidad histórica contemporánea, pero con proyecciones de validez universal".

(Arturo Sergio Visca, en el Dic. de Literatura Uruguaya, ARCA, 1987).

AL MAS GRANDE DE LOS HOMBRES

¡Sócrates! Yo te he visto en la inmortal Atenas vagando por los Pórticos y bajo los laureles... con tu cínico rostro de sátiro...: las mieles de tu fina dialéctica, prodigando, serenas.

Y muchas tardes... -glorias del Diálogo armonioso de Platón... blandamente, íbamos a la riba del Río aquel, en pláticas de Belleza... Mi altiva Juventud exultaba tus Preguntas... Radioso!

Como una unción suprema palpita aún, soñando la emoción de tu mano en mi cabeza, cuando tu Exégesis bebía, junto a tí... Yo te he visto!

¡Oh, Maestro... Fulguras como un Símbolo, Fuerte entre los Fuertes eres, Triunfador de la Muerte! Y tu sangre es más pura que la de Jesucristo...!

CUANDO ALBERTO ZUM

Discurso en el sepelio de Julio Herrera y Reissig

Anoche he ido a ver el cadáver de Julio Herrera y Reissig. En la rigidez de la muerte, su rostro pálido tenía la misma serena lucidez, la misma tristeza bondadosa y sonriente que a los hombres mostrara en el camino por que pasó cantando...

Su alma ausente de peregrino, dejó como primicia sobre los labios mortales y sobre los párpados para siempre caídos, la sonrisa de miel que extrajo de la amargura noble de la vida.

Solo, tan solo como su espíritu elegido pasó entre la turba filisteo, su cuerpo estaba allí, supinamente inmóvil.

En torno a su féretro, que parecía aún vibrante, que parecía aún sonoro por contener el cuerpo aquel que fue como una copa de armonías, en torno de su féretro, las graves sombras burguesas, en la solemnidad convencional de los duelos que ocurrían.

La sociedad mezquina en que vivió y que no supo amarlo porque no supo comprenderlo, estaba allí representada por sus cronistas, por sus políticos y por sus mercaderes.

La gente en cuyo medio vivió como un desterrado, la gente que lo despreciaba por altivo y lo compadecía por iluso, la gente miserable que reía de la divina locura de su ensueño, la gente de alma baja que nunca quiso allegarse hasta él, estaba allí, llevada por la indulgencia de la muerte, rumiando comentarios, mirando con extrañeza el rostro mudo, ahora que su alma no estaba ya en él para espantarlos.

Sí, era necesario que la muerte les entregara así el cuerpo rígido, la pobre carne corrupta, la materia sin alma, para que se atrevieran a mirarlo en el rostro, ahora que él ya no podía mirarlos...

Era necesario que viniera la muerte a libertarlos del incubo rebelde, para que se dijeran sus amigos, amigos del cadáver, amigos del despojo deleznable de una existencia luminosa que para ellos fue un error.

Como cuervos al olor de la muerte, las sombras innobles de los mercaderes, iban allí a mentir su duelo por vanidad o por costumbre.

Como cuervos, como cuervos al olor del cadáver fueron allí los filisteos, los cínicos, los que en la última hora creyeron hacer justicia arrojando al poeta, una migaja del banquete del presupuesto, una piltrafa burocrática, que él no alcanzó tampoco a digerir.

Solo, solo, en la infinita soledad silenciosa de los no comprendidos, como vivió su alma, como estaba anoche su cuerpo inmóvil bajo la mortaja, así está en esta hora ceremoniosa y vana, rodeado por los mismos cínicos fariseos, sepulcros blanqueados, nidos de serpientes, como decía Jesús.

¡Señores! Yo no he venido aquí a hacer el panegírico de un muerto ilustre, no he venido a entonar loas ni a bordar bellas frases; no he venido a hacer simplemente literatura; he venido a lanzar una verdad que tengo en la conciencia, he venido a decir una verdad pura y sencilla como fue el alma del que yace.

La única venganza digna de su inmenso dolor y de su inmensa alma, es que ahora os obligue a escuchar la verdad, es que ahora os ponga frente a la verdad, a la indiscreta, a la impertinente verdad.

Y la verdad es que vosotros todos, o casi todos los que rodeáis este cadáver fuistéis sus enemigos.

Por vosotros sufrió, por vosotros le fue amarga la vida. Este que aquí reposa libre de las miserias de los hombres, fue siempre un paria entre vosotros.

Y no creo que sea un sentimiento de amor lo que os trae a este acto, no creo que sea el hondo homenaje al poeta lo que inspira vuestras elegías hipócritas. Es quizá la vanidad patriótica que quiere reivindicar para sí, un nombre literario que no le pertenece, que no le pertenece porque no ha sabido conquistarlo.

Muchos de los que estáis aquí, habéis

FELDE ERA AURELIO DEL HEBRON



venido sólo porque el muerto lleva un apellido distinguido y porque su familia es de abolengo en el país.

Pero sabed, los que tal pensáis, que Julio Herrera y Reissig está muy por encima de su apellido; que la majestad del poeta se ríe de esas vanidades sociales y que por otra parte, los mismos que hoy visten de luto, renegaron muchas veces de él.

No; entre todos los que aquí hacemos acto de presencia, somos pocos, muy pocos, los que podemos llamarnos amigos del que ha muerto. ¿Cuántos somos? ¿Cuántos, los que le queremos? ¿Cuántos somos los que amamos su orgullo y su locura? ¿Los que sentimos un solemne respeto por su existencia de exilado? Os juro que somos pocos, muy pocos los que estamos. Yo sé la frase que está ahora en muchos labios: "reconocemos su talento, pero creemos que su vida ha sido un error".

¡Mentira! ¡Lo más grande que ha tenido este hombre es su vida! El talento es cosa que puede discutirse, la originalidad literaria, la propiedad de las ideas, la escuela poética, todo eso es secundario, todo puede ponerse en tela de juicio. Lo

que es innegable, lo que es evidente, lo que es absoluto, es la grandeza pura de su alma consagrada a la belleza inmortal, y es la belleza de su vida solitaria, orgullosa, erguida en un ambiente de adaptaciones mezquinas como una rebeldía indomable de la dignidad del pensamiento.

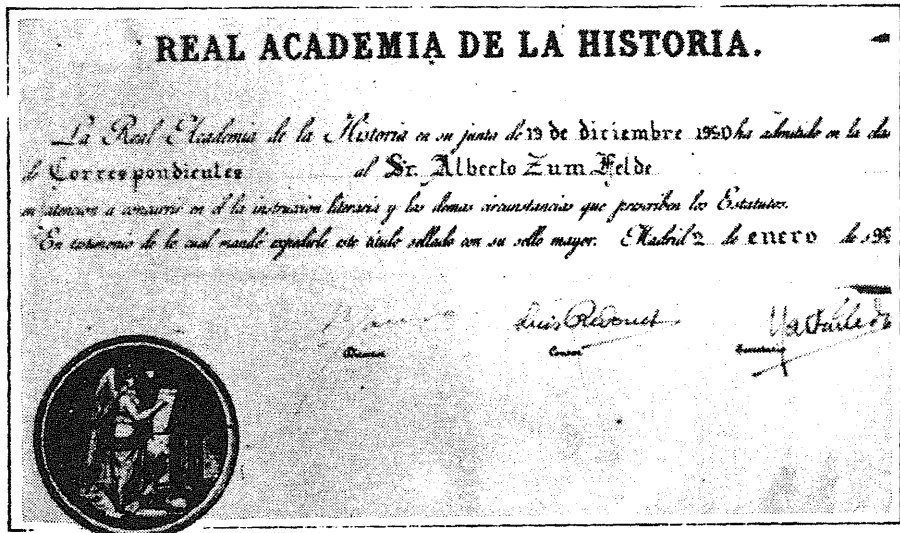
Sí, señores, sí; lo que yo quiero deciros sintetizando el espíritu de mi alocución, -que ha venido a turbar la armonía convencional de este acto, porque era necesario que así fuese, lo que quiero deciros de una vez por todas es que a pesar del homenaje sincero o no, que aquí estáis tributando, este cadáver no os pertenece.

Y si ahora os fuérais todos de aquí, no quedaría más solo de lo que está en este momento.

Solo vivió, y solo vuelve al seno de la tierra.

Su alma, difundida como un soplo de la naturaleza, nos acaricia ahora con el ala ligera de la brisa.

(LA SEMANA, Montevideo, Año II, Nº 36, 26 de marzo de 1910)



Alberto y Clara: dos singularidades intelectuales unidas por el afecto y la vida



Casamiento 1927

**Poema inédito de Alberto a
"Clarita" (como cariñosamente
la llama)**



Aclarite

Fine un aquel dulce amplexo de cetro,
en la playa que, al mar, eternos amplexos,
amante y sea. Su fulgor distante
distan los otros bays al cielo nublado

Por la sencilla idea solo, como un bastio
entre la multitud, como un errante
Tránsito de amor, en la anhelante
masa de no encontrar al astro miso

Encontrei a casa entre a gente
 e a ilha alta e a gente
 foi para a casa da gente

the common *La. carolinensis* is the one species
of our genus. *Helicostoma*, *Paragastrea*,
you may have a number of others; but they are

Albert



Brasil 1940

[illegible]

37	35	31	27	23	19	175.76
36	34	29	24	20	16	161.56
35	33	27	23	19	16	151.73
34	32	26	22	18	15	145.19

Cada año cuenta de aumento 3.00%
"aviso a los columnas 4.00%
"Culminando Civil la Caja de 6 meses de aumento
hasta 2.00.000

Pe baza datelor, în cele două cazuri, se poate conchide că, în perioada 1968-1970, în cadrul organizației "Frontul de eliberare a României", au existat două grupuri de activitate separată, care au avut ca scop realizarea unor acțiuni de revoltă în România. Grupul din jurul lui Gheorghe Gheorghiu-Dea, care a avut ca scop realizarea unei revoluții, și grupul din jurul lui Gheorghe Gheorghiu-Dea, care a avut ca scop realizarea unei revoluții.

[illegible]

El sobre para cubrir el costo está en la fila 16 sobre
Postal (Keweenaw y Grandmen). La libreta en su sobre respectivo, en el primer
folio. - 2-2-2-

NOTA: - Entre estos con el 11 de mayo de 1973.- Los señalamientos para subir los precios, como en 1960.- Entre los que se tratan sobre el costo valiente al mercado. Dependiendo de Coprin, de el Jorón.

[illegible]

OPINIONES DE ALBERTO ZUM FELDE

EL ESCRITOR

"...El escritor puede no proceder de clase pudiente, (y, en la mayoría de los casos no procede de la alta burguesía, como lo atestigua la biografía, sino de la llamada "clase media") pero sí de un medio de cultura. Y es en este ambiente de cultura intelectual y estética, ecuménico, que se producen las corrientes de pensamiento y de arte de las que, en su oportunidad histórica, el escritor participa".

(De "Historiología del Modernismo")

"... Pero he aquí que el autor está en el centro mismo invisible de todo ese mundo imaginativo que él ha creado, que se sustenta de él y que es su expresión. Y de ahí que el interés apasionado con el que el lector busca entonces las biografías de los escritores; y reclama

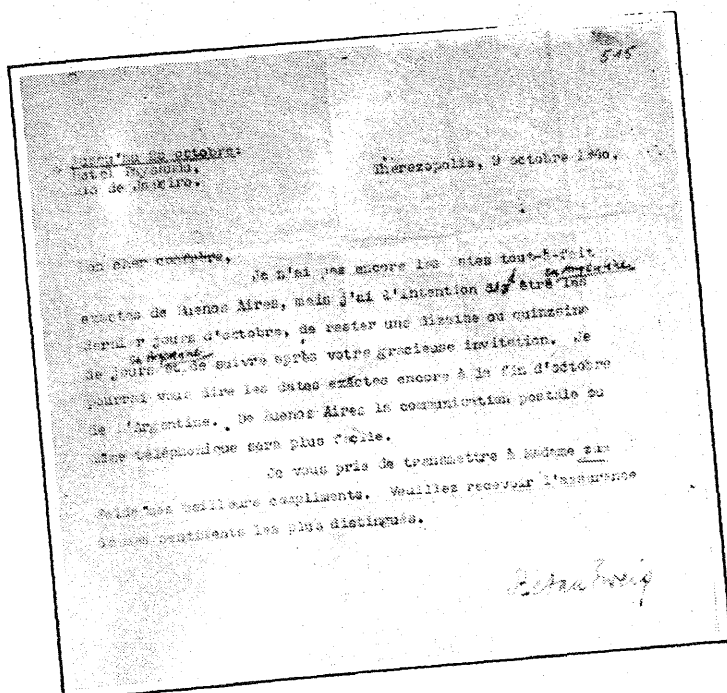
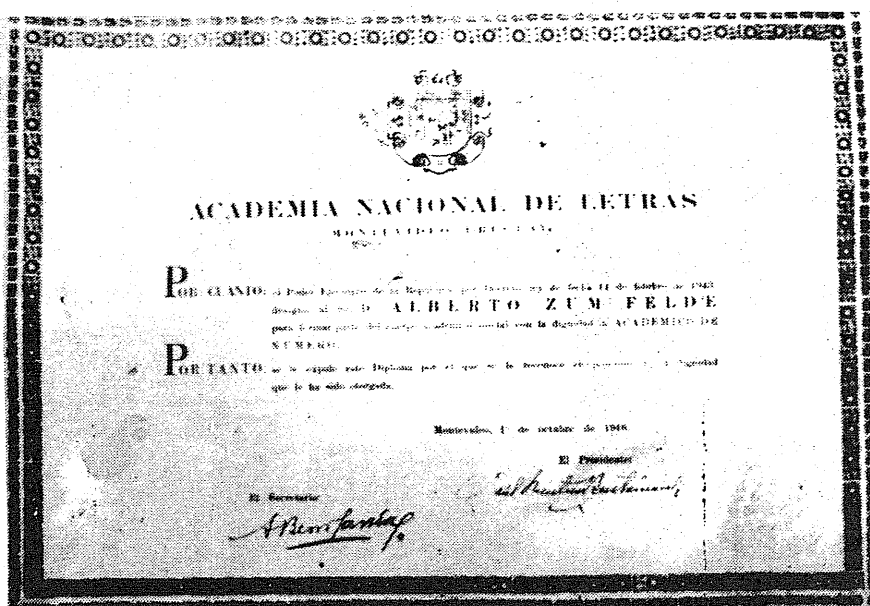
estudios sobre su personalidad histórica. Quiere conocer al hombre, al demiurgo. Las vidas de Cervantes, de Dostoievski, de Poe, son tan apasionantes para el público como sus propias obras".

(De "Metodología de la Historia y la Crítica Literarias")

"... Los factores que intervienen en la evolución mental de un escritor son múltiples, complejos, sutiles, a veces imponderables. Unos vienen de la vida, otros del arte.

Difícil, casi imposible a la crítica, es pretender conocerlos y concretarlos, máxime cuando, como en el caso de Darío, los documentos psicológicos son escasos".

(De "Historiología del Modernismo")



Otro testimonio de las relaciones intelectuales de Zum Felde: una carta de Stefan Zweig.

LA LITERATURA

"... Extrínsecamente la literatura es fenómeno: intrínsecamente es valor. Y, esencialmente -específicamente, digamos-, el valor se diferencia del fenómeno en que éste es lo que es y aquél lo que debe ser. Por eso el peligro de todo juicio de valor es caer en lo dogmático; y la dificultad de la Crítica está en establecer un juicio que no sea dogmático sino lógico.

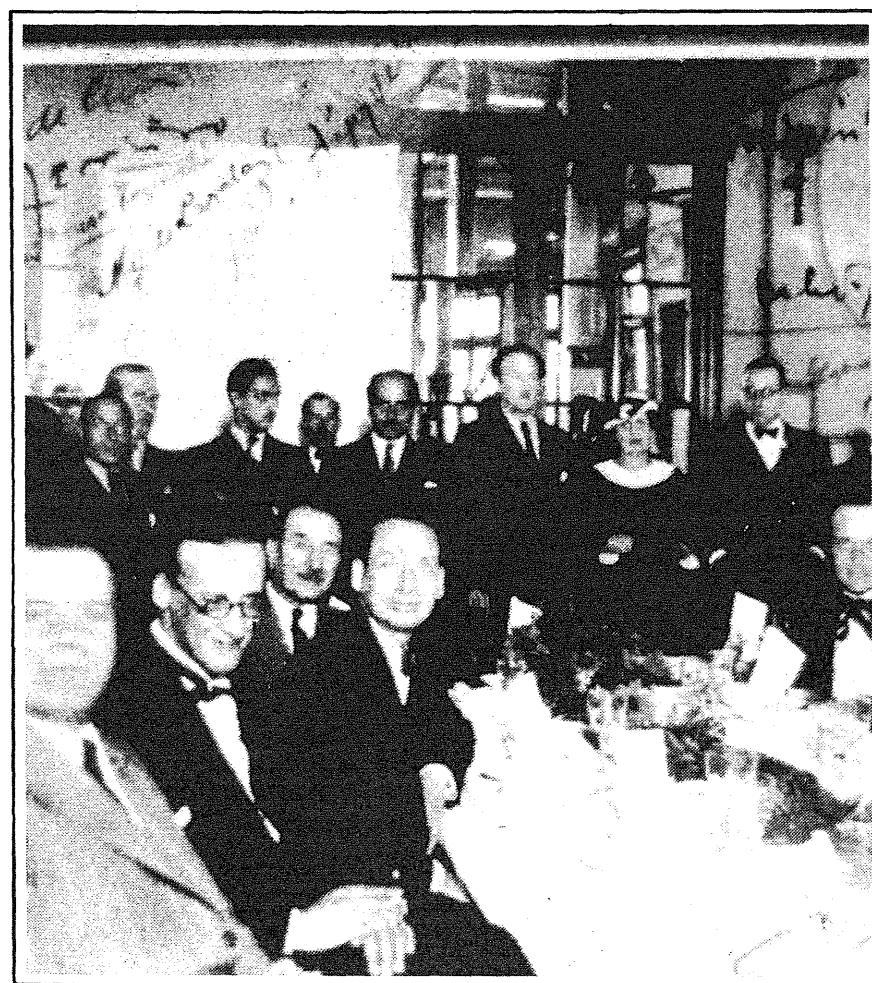
Mas, para que el juicio de valor no se convierta en opinión meramente arbitraria, sujeta al gusto personal o de grupo y a merced de los cambiantes y encontrados vientos del momento, es menester que el mismo se ajuste a una norma. Esto es mayormente imperioso para una historiografía crítica literaria, que ha de haberse las con una producción tan diversa en épocas, caracteres y estilos.

Felices los historiadores literarios del tiempo en que esa norma la daba una Retórica formulada en un código de reglas, en que cada género estaba perfectamente y definitivamente preceptuado. Y que, en último caso, contaba con la autoridad académica de los modelos. Estos tiempos de ahora, tan peligrosamente y complejamente anárquicos, sin códigos, sin reglas, sin autoridades, sin modelos, ¿qué norma de juicio universalmente válido pueden tener?"

(De "Metodología de la Historia y la Crítica Literarias")

"... Pero, no hay que olvidar, finalmente, que en la obra literaria, interviene un factor, un ingrediente espiritual, que, si bien no sabemos a ciencia cierta qué es, sabemos al menos que es de una naturaleza tal que se hace muy difícil reducirlo a leyes de tipo científico. Toda la literatura es, ante todo, un fenómeno de la imaginación creadora; y si en todas sus ficciones hay un substratum psicológico e histórico a desentrañar, sus relaciones con la realidad son tan complicadas y caprichosas como las de los sueños con respecto al orden de la vigilia. De ahí que la crítica -y más la crítica histórica- deba ser muy cauta y muy amplia con respecto a las relaciones entre la obra y el autor o entre el medio y la obra. Toda norma presuntivamente científica que no tuviera en cuenta este costado de evasión quedaría a menudo burlada; pues, si no podemos afirmar que la imaginación estética no tenga leyes, podemos prudentemente reconocer -a pesar de los sutiles estudios psicoanalíticos- que no tiene ley conocida por ahora".

(De "Metodología de la Historia y la Crítica Literarias")



Una foto autografiada por los concurrentes. Al reverso, de puño y letra de Alberto Zum Felde, la correspondiente explicación (1935).

Opiniones sobre Zum Felde

"PERSONALIDAD Y OBRA. Alberto Zum Felde (1888) posee una personalidad literaria vastamente conocida en el continente. Es una de las figuras más representativas de las letras en el Uruguay en un período que tiene por centro el segundo cuarto del siglo XX.

Sin ser un especialista de la filosofía, como lo fue su hermano Emilio, de quien hemos hablado, ha realizado obra filosófica, por la vía del ensayo de ideas, el poema mítico y el misterio dramático. Al mismo tiempo que a la literatura su producción interesa, pues, a la filosofía, concebida ésta como deber serlo y lo ha sido en este trabajo no reducida a sus manifestaciones académicas. Con la cultura académica, tal como suele presentarse en nuestros países, ingenuamente libresco y europeizante, ha sido severísimo Zum Felde. Es de preguntarse, sin embargo, si su excesiva despreocupación por la tradición filosófica, en lo que tiene de formación y de disciplina, no ha perjudicado la estructura de su obra desde el punto de vista no literario en que aquí la consideramos. En cualquier caso, no pierde ella significado como expresión de un aspecto del pensamiento filosófico uruguayo contemporáneo: el que recae sobre el concepto mismo de cultura y el problema de la cultura americana".

(Arturo Ardao, en "La Filosofía en el Uruguay en el Siglo XX")

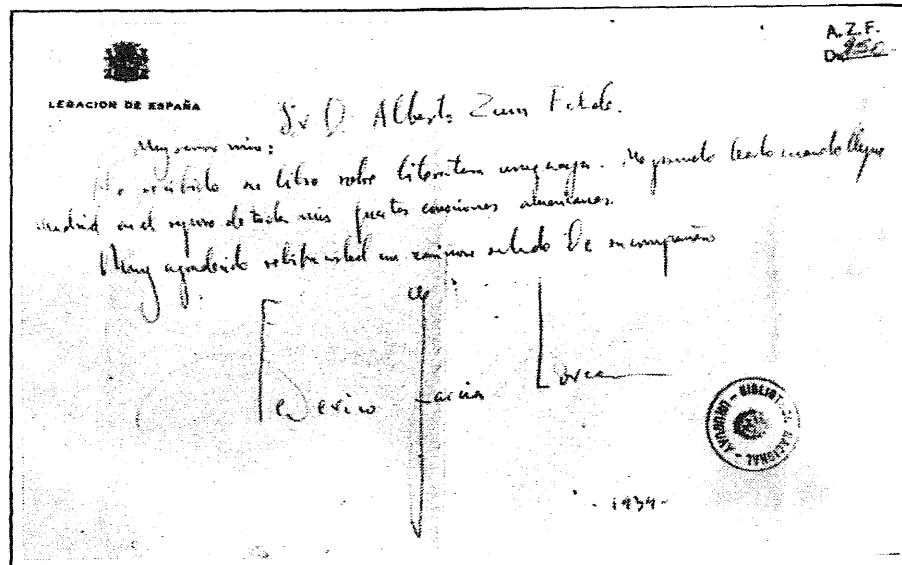
Reproducimos parcialmente la opinión de Carlos Real de Azúa vertida en "La Historia del Ensayo: el juicio y el lenguaje", publicada en "Escritos" (ARCA, 1987).

FAVORES Y DISFAVORES

Por el radicalismo negativo de algunos juicios (y aún por algunas sospechadas valoraciones), el "Proceso Intelectual del Uruguay" ya despertó en su hora (1930), disenterias y rencores. Aunque esos sentimientos no se hayan expedito en forma escrita no es difícil rastrearlos en integrantes de otras generaciones anteriores a la nuestra. La promoción que se inició a principios de siglo fue, sobre todo, la que más lesionada se sintió con sus rechazos tajantes. En varias, sin embargo, hay como un erizarse de piel ante la sola mención de nuestro crítico mayor; en varias, una difusa pero inflexible hostilidad para su obra y nombre. No creemos que esta actitud -más algunos episodios que el anecdotario de nuestra vida intelectual recuerda- sea ajena a la posición solitaria de la figura de Zum Felde en el país, a su alejamiento de toda sociedad visible.

Cierto es que gaje de la crítica sincera son estas amarguras; posición inevitable de todo aquel que hace un deber del ejercicio estricto de su juicio. Son las parias que paga el derecho inalienable de opinar con lucidez y con franqueza sobre hombres, libros e ideas.

Y antes de pasar adelante, hagamos una aclaración. Tiene validez general

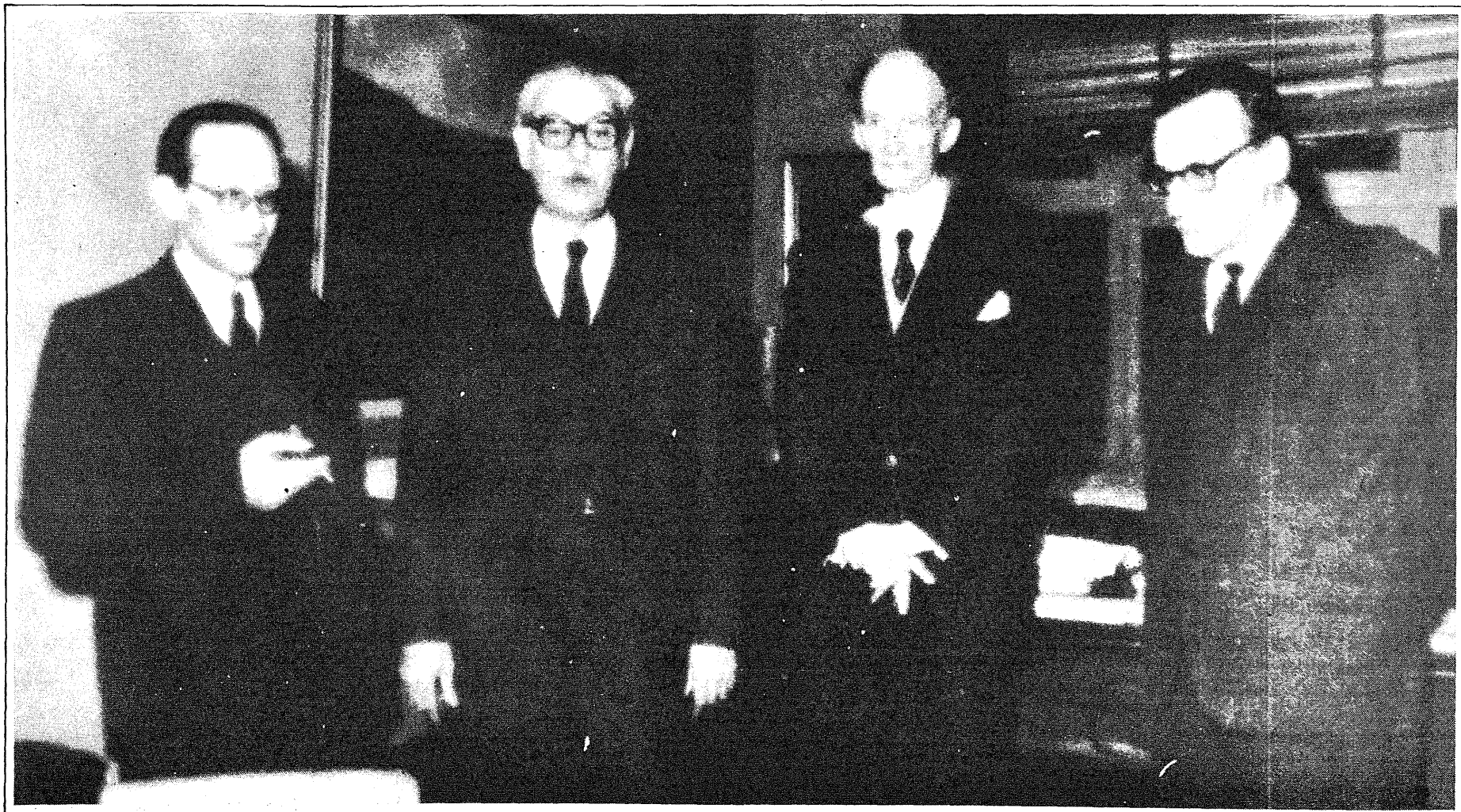


"... recibe usted un cariñoso saludo de su compañero", y firma
FEDERICO GARCIA LORCA.

para los diversos artículos en que estamos indagando en este índice. Zum Felde ha sido -seguramente- nuestro primer crítico puro. Se inició en un ambiente que estaba habituado -como el actual- a la crítica de amigos, al autobombo y al bombo recíproco. Este mal se doblaba con otra modalidad específica, hoy menos visible.

Era la crítica del estímulo, que reparía espaldarazos y promovía cualquier balbuceo a una alentadora publicidad. Herrera y Reissig y Rodó la cultivaron con fruición. Zum Felde impuso otros patrones y esto es lo que se le reprochó. Muchas de sus valoraciones permanecen firmes, sin que nos demos cuenta siquiera del coraje que fue necesario para siquiera plantearlas. Su desapego por las calidades literarias que pueda ofrecer nuestro siglo pasado -por ejemplo- es irrevocable. Sólidas son también las razones con las que fundamentó la importancia de Acevedo Díaz y de Florencio Sánchez. El rodonismo que podríamos representar algunos miembros de generaciones posteriores está mucho

más cercano de sus posturas que de la copiosa bobería de los que deshojaban la encendida rosa de (su) pasión y el pálido lirio de (su) desfallecimiento junto a la tumba del autor de Ariel. Su hostilidad al énfasis y la vaciedad de buena parte de la generación del 900 fue fundadísimo. No vamos por esas vías, sino por las contrarias. Y la propia distancia que ha guardado Zum Felde de todo el mundo de la infraliteratura oficializada, su cuidadosa ausencia de AUDE no hace más que acrecentar nuestro respeto. Entiéndase esto bien. Y entiéndase que cuando señalamos errores, vacíos o lenguaje, tenemos conciencia de estar haciendo algo con que la obra de Zum Felde debió contar desde sus inicios y no contó. Porque Zum Felde, crítico severo pero descuidado en todo lo que atañe con las complejidades tareas preliminares a la crítica y a la historia (información, cronología, bibliografía, etc.), Zum Felde crítico, decimos, no tuvo críticos. Si la oquedad innominada que lo rodeó, la oquedad resentida que fue el clima de su tarea se hubiese expresado en crítica, y



en crítica leal aunque severa, muchos aspectos que se están señalando no hubieran existido. Su obra hubiera ganado en rigor sin ablandarse por eso en

"Alberto Zum Felde tiende como ensayista más que a la especulación filosófica al análisis del proceso sociológico de la realidad nacional y americana. Espíritu crítico por excelencia, había demostrado su interés por la Sociología en 1918, al publicar su "Esquema de la Sociología Nacional". Su calidad de ensayista lo demuestra en la que consideramos su obra fundamental: "El problema de la cultura americana". Expositor brillante, sabe generalizar y a la vez cavar hondo en los particularismos de los problemas culturales; su exposición no peca de superficial, por el contrario, la seriedad de su cultura, la galanura de su estilo y la firmeza de sus convicciones, contribuyen al merecido prestigio que goza en toda América, con excepción del Uruguay, donde no todos reconocen el significado trascendente de su obra. No nos explicamos el ensañamiento con Zum Felde de algunos de los jóvenes críticos que reconocen y veneran los valores de Rodó, Herrera y Reissig y Quiroga, y se muestran desdeñosos u olvidadizos con la generación intermedia entre los novecentistas y ellos. Lo curioso es que no se atreven a enjuiciar a nuestra generación más activa que la de ellos en definitivas creaciones, no sé si por temor o por envidia. ¿No tienen valor creador para merecer sus glosas, los ensayos de Oribe o de Zum Felde, o los poemas de Juana de Ibarbouro, de Sábat Ercasty, de Silva Valdés, de Ipuche, de Sarah Bollo, o de Esther de Cáceres? ¿Es acaso, la cultura de Oribe o de Zum Felde, inferior a la de Rodó o a la de Herrera y Reissig? La esterilidad creadora de estos neo-críticos ha sido señalada por alguno de los justamente ofendidos, pero no humillados, como un contraste notable con la crítica negativa o desdeñosa que postulan en sus escritos. El crítico será más respetable cuanto más enjundiosa es la obra con que respalda sus afirmaciones: criticar por criticar es la posición más fácil para el infecundo: lo difícil es aportar ideas y postulados: ser magister, no Zoilo o Aristarco".

(Hildefonso Pereda Valdés, "El Ensayo en el Uruguay", Revista Nacional, 1959).



concesiones.

Todo eso es cierto. Pero también lo es el hecho de que el crítico y el historiador juzgan de acuerdo a valores y antivalores, opinan desde ángulos y perspectivas de juicio que, de alguna manera, han de ser coherentes. Ellos no tienen por qué ser previsibles, ni siquiera explícitos, ni estar contenidos en ninguna profesión de fe.

Pero una lectura inteligente deberá ser siempre capaz de señalarlos y una tarea -ardua o fácil- hacer de ellos algo parecido a un sistema, a una norma, a una postura.

Lo que puede y debe exigírsele al crítico es coherencia entre sus juicios y sus valores; es que no operen dispensias, resentimientos o ignorancias entre sus valoraciones concretas y su aparato, más o menos formal, de apreciaciones. Y puede reclamársele también -salvo la improbable legitimidad de un arranque masoquista- que no exista identidad entre sus propias características y aquellas que critica acerbamente en otros.

Si la posición ideológica de Zum Felde es la que se ha reseñado, si ésta es la perspectiva de su juicio, muchas cosas tendrán que resultarnos injustas".

"... La propensión frecuente y viciosa al trabucamiento de títulos, nombres, fechas, atribuciones afea muchas páginas meritorias del crítico uruguayo. Toda exactitud en el dato parece ser tenida por Zum Felde como virtud negligible y, pese a los señalamientos, sus últimos textos no lo muestran curado de esta penosa tendencia.

No puede negarse, con todo, que fue él quien -hasta la aparición de Emir Rodríguez Monegal- puso a la crítica uruguaya sobre sus pies, el más capaz a un tiempo de ver lo que en un escritor importa y qué escritores importan, el que más se acercó a una posible, y debatible, "objetividad", el que más coincide (mérito relativo pero efectivo al fin) con las valoraciones críticas -que sin duda influyó- de las generaciones posteriores".

(Carlos Real de Azúa, "Antología del Ensayo Contemporáneo Uruguayo", Tomo I, Univ. de la Rpa., 1964).

"... Zum Felde es el mejor crítico de la Literatura Uruguaya, el único que ha enfrentado en nuestro siglo la literatura del país en su totalidad, procediendo con el criterio histórico, estético y filosófico a ordenarla, comprenderla y valorarla.

Hizo labor de crítico literario en el periodismo de 1918 a 1930, y luego en 1930 publicó su obra, "Proceso intelectual del Uruguay", a pedido del Ministerio de Instrucción Pública y como una de las celebraciones del Centenario, obra que luego se volvió a publicar en 1941; esta obra es de extraordinaria importancia por la ordenación y crítica de toda nuestra literatura".

(Sarah Bollo, en "Literatura Uruguaya". 1807-1976).

TESTIMONIO

Angel Curotto es una indiscutida personalidad del teatro nacional. Y un ser memorioso y sensible que emite sus comentarios con claridad y ponderación. El 3 de marzo de 1989, tuvo la deferencia de evocar a Alberto Zum Felde.

SC -Don Angel ¿conoció a Zum Felde?

AC -Sí, de un modo circunstancial. El se presentó en la Casa del Arte apersonándose a Lenzi y a mí para solicitar la representación de una obra de su autoría.

SC -¿Se trataba de "La ley de la vida"?

AC -Así es. Ya había sido estrenada en Buenos Aires, en 1926. Yo la dirigí entonces aquí, en 1928. Tengo en mi archivo el original mecanografiado de la obra, de tres actos, que consta de 70 folios, el que Arturo Sergio Visca me pidió para exponer en 1980, en la Biblioteca Nacional.

SC -¿Qué opina actualmente de la obra?

AC -No tiene vigencia.

SC -¿Cómo era Zum Felde?

AC -Físicamente, alto, rubio, de buena figura. Por ese entonces, su aspecto era altanero. Se lo veía seguro de lo que valía, y lo resaltaba. En aquel tiempo protagonizó un asunto muy sonado: fue objeto de acusación de plagio por parte de un periodista de la revista argentina "El Hogar", conocido como "Pescatore di Perle". Fue en el 29, vivía Batlle todavía y el asunto tomó tal estado público y tuvo tantas repercusiones, que se vio obligado a renunciar.

SC -¿Existió el plagio realmente?

AC -No le quitaría esto los méritos, reconocidos a toda su obra... En fin, quizás urgido por la necesidad de escribir a diario...

Como lo indica Curotto, la importante trayectoria de Zum Felde no se verá empañada por un hecho que reviste interés documental y que debe ser examinado en sus justos términos; pero que tampoco debemos silenciar con el propósito de transmitir una imagen perfecta, sin las comprensibles claudicaciones humanas.

Uruguay Cortazzo, en su libro "Zum Felde, crítico militante" (Arca, 1981) desarrolla el punto, documenta sus afirmaciones y aporta -con mesura y rigor- datos ilustrativos al respecto.

Susana Constenla

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

Ardao, A. "La filosofía en el Uruguay en el siglo XX". México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956.

Bollo, Sarah. "Literatura uruguaya, 1807-1965". Universidad de la República, 1976.

Cortazzo, U. "Zum Felde, crítico militante". Arca, Montevideo, 1981.

Real de Azúa, C. "Antología del ensayo uruguayo". Universidad de la República, Montevideo, 1964.

Real de Azúa, C. "Escritos". Arca, Montevideo, 1987.

Visca, A. S. "Antología de poetas modernistas menores". Biblioteca Artigas, Vol. 139, Montevideo 1971.

Visca, A. S. Catálogo de la Exposición Bibliográfica y Documental de A. Zum Felde, Biblioteca Nacional, Montevideo, 1980.

(El material gráfico y documental pertenece al Archivo de la Biblioteca Nacional, Montevideo).

